

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades | Año 10, N° 20 Segundo semestre de 2008, pp. 235-247

Documentos:

José María Morelos: El siervo de la nación mexicana (I)

Antonio Gutiérrez Escudero | Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España

El ajusticiamiento de Miguel Hidalgo en 1811 no interrumpió, pese a lo que podría suponerse, el movimiento independentista por él iniciado un año antes mediante la proclamación del llamado *Grito de Dolores* [1]. Si bien la principal acción revolucionaria va a trasladarse ahora hacia otros territorios de la Nueva España situados más al sur, diversos grupos guerrilleros capitaneados por convencidos patriotas continuaron, desde distintos enclaves, la lucha por la defensa de los ideales que les habían llevado a empuñar las armas: nos referimos a personajes de la talla de Vicente Guerrero, Ignacio López Rayón, Manuel Félix Fernández (llamado “Guadalupe Victoria”), los hermanos Bravo y Galeana, etc.

Es cierto que las circunstancias generales no eran nada favorecedoras para estos insurgentes acosados por las disensiones internas, la escasez de medios y pertrechos, la falta de apoyo desde el resto de colonias hispanas en América (éstas ya tenían sus propios problemas) o por parte de otras naciones (Gran Bretaña era en esos años aliada de España frente a los intentos hegemónicos de Napoleón y los Estados Unidos, de momento, estaban más interesados en hacerse con la Florida que emprender aventuras de dudoso alcance), etc. Sin embargo, y quizás en contra de las optimistas previsiones de las autoridades realistas en México, de pronto un nuevo líder emergió de toda esta amalgama de circunstancias adversas y durante casi un lustro fue capaz de aglutinar en su persona las ansias de independencia del pueblo mexicano. Nos referimos, claro está, a José María Morelos y Pavón [2].

La figura de Morelos ha sido enaltecida hasta límites excepcionales por significativos historiadores mexicanos (Lucas Alamán, José María Luis Mora y Justo Sierra, entre otros), quienes le han calificado de valiente, enérgico, bravío, noble, desinteresado, etc. Pero, curiosamente, tuvo que ser un extranjero, el archiduque Maximiliano de Austria, el primero que, en 1865, inaugurara en la ciudad de México una estatua en su honor. No fue casualidad que justo coincidiera con la conmemoración de los cien años del nacimiento del héroe nacional, pues es muy probable que con este gesto el emperador buscase tanto una clara manifestación pública de sus deseos de integración en el país, como un procedimiento para hacerse aceptar y despertar las simpatías de sus súbditos más refractarios [3].

Porque fuesen cuales fuesen las intenciones de Maximiliano, parece que en su propia patria y “a pesar de la admiración universal, Morelos no sería cabalmente comprendido. Los liberales olvidaron el embrión conservador en la vida de Morelos. Los conservadores olvidaron el embrión liberal” [4]. Y es que el titánico esfuerzo desplegado por los patriotas en aras de culminar la revolución independentista hispanoamericana y la complejidad en la organización y estructuración de los nuevos estados nacionales convirtió a los amigos en potenciales enemigos, hizo que se cuestionaran muchas de las decisiones adoptadas por los caudillos de la causa y acabó por tergiversar, a los ojos de

gran parte de la población, los generosos propósitos de sus líderes más conspicuos. No es extraño que, en este sentido, Simón Bolívar llegase a afirmar, presa del desánimo, que “el que sirve una revolución ara en el mar”; que José de San Martín eligiese el exilio voluntario en Europa ante los “tiros de la maledicencia y de la calumnia” de sus compatriotas; o que el propio Morelos, en plena crisis de la insurgencia, escriba que por “las discordias entre los compañeros, no me fiaré de nadie en adelante” y para despejar cualquier tipo de dudas acerca de sus intenciones añada: “no pretendo la presidencia; mis funciones cesarán establecida la Junta, y me tendré por muy honrado con el epíteto de humilde Siervo de la Nación” [5] .

Unos orígenes muy humildes

Morelos nace un 30 de septiembre de 1765 en la ciudad novohispana entonces conocida como Valladolid (hoy Morelia, en su honor, capital del actual estado de Michoacán). El cuatro de octubre siguiente era bautizado y recibía “por nombre José María Teclo Morelos y Pavón, hijo legítimo de Manuel Morelos y de Juana Pavón, españoles. Fueron padrinos Lorenzo A. Sendejas y Cecilia Sagrero”, según consta en el documento correspondiente [6] . Esta es, al menos, la versión más generalizada y la que él mismo manifiesta en distintas ocasiones, si bien hay otra corriente de historiadores que sitúan su natalicio en una hacienda a las afuera de la capital michoacana. Es posible que los padres de Morelos estuviesen residiendo en un rancho antes de trasladarse a la ciudad y de ahí quizás la confusión, sin embargo este nimio detalle nos abre las puertas a toda una serie de distintas cuestiones controvertidas en la vida del prócer mexicano [7] .

Así, pueden plantearnos algunos interrogantes los motivos que condujeron al matrimonio entre su padre, “un pobre carpintero”, y su madre, una mujer con un elevado nivel educativo dado que era “hija de un maestro de escuela”. Ignoramos por completo, además, las causas que llevaron al cabeza de familia al abandono del hogar familiar, trasladándose a vivir a San Luis Potosí junto con su hijo Nicolás [8] . Pero desde luego la cuestión que mayor debate ha suscitado ha sido la afirmación de que “por ambos orígenes procedía de una de las castas mezcladas de indio y negro”, pese a que en sus declaraciones el propio José María Morelos se califica de español [9] . Por supuesto que esta tesis ha sido desmentida con vehemencia, aunque se acabe admitiendo su condición de mestizo en cuanto que el progenitor pudiese tener cierta ascendencia india, pero se defiende como indiscutible que Juana Pavón era una criolla [10] .

La falta de recursos obligaría a José María Morelos, sin duda, a ayudar en todo lo posible al sostenimiento de la familia, si bien ello no fue óbice para que su madre, y quizás también su abuelo, le fueran instruyendo en los principios básicos de la escritura y la lectura. No obstante, la acuciante pobreza le forzaría, desde los catorce a los veinticinco años, a trabajar en una hacienda próxima a Apatzingán al frente de la cual se encontraba algún conocido o pariente cercano. El tiempo que permaneció en el rancho Tahuejo desempeñó todas las labores relacionadas con la agricultura y la ganadería propias de este tipo de explotación rústica e incluso parece que practicó la arriería conduciendo, entre Acapulco y la ciudad de México, una recua de mulas dedicada al transporte de mercancías. Esta última actividad establece un curioso paralelismo entre Morelos y Túpac Amaru II, el cacique peruano símbolo universal de la lucha en favor de los oprimidos y en contra de toda forma de explotación del individuo independientemente del color de su piel y de su extracción social [11] .

La vida en el campo le permitió conocer de primera mano la idiosincrasia de la población allí asentada, así como gran parte del territorio donde años más tarde llevaría a cabo sus campañas militares como jefe del ejército insurgente y en ningún caso impidió que la semilla cultural implantada por su madre y abuelo dejara de germinar. Todo ello se confirma cuando en 1790, y como vía para el sacerdocio y la carrera eclesiástica, decide ingresar en el Colegio de San Nicolás Obispo en Valladolid, es decir justo en el mismo año

en que Miguel Hidalgo había comenzado a ejercer como rector del mismo. Casi dos años convivirían ambos al amparo de la citada institución docente y aunque se ha especulado mucho acerca de las posibles influencias intelectuales, del mutuo intercambio de ideas, de si hubo o no adoctrinamiento, etc., la verdad es que la relación no debió sobrepasar el límite de la normal entre la máxima autoridad colegial y un “curioso” alumno con una edad nada frecuente en un estudiante de la época.

De igual forma podemos reflexionar acerca de si la elección de vida sacerdotal por parte de Morelos corresponde a una vocación profunda y meditada o viene condicionada por la necesidad de mejorar la situación económica familiar [12] . Sabemos que a partir de 1790 doña Juana Pavón comienza a reclamar para su hijo los beneficios de una capellanía fundada por el bisabuelo materno y para cuyo goce era necesario haber iniciado al menos los estudios religiosos correspondientes (Texto 1). Tengamos en cuenta que de obtenerse esta concesión ello suponía un ingreso fijo de por vida y quizás la oportunidad de paliar en parte tantos apuros económicos diarios. El pleito se prolongaría por espacio de más de tres lustros ya que no fue hasta 1806 cuando Morelos vería reconocidos sus derechos y en 1809 cuando tomó posesión de la capellanía ya reducida a “dos mil setecientos sesenta y cuatro pesos” [13] .

Sacerdote en la tierra caliente

Morelos desarrolló en San Nicolás una carrera escolar excelente y digna de elogios por parte de sus profesores de gramática, latín, moral, etc. (Texto 2). Idéntica actitud y aptitud mantuvo los años que permaneció en el Seminario Tridentino de Valladolid, adonde se trasladó para ampliar estudios de teología, filosofía y retórica (Textos 3). En abril de 1795 consta su viaje a la ciudad de México para examinarse y obtener el título de bachiller en artes por la Real y Pontificia Universidad de la capital del virreinato, mientras que el 19 diciembre del mismo año era ordenado subdiácono (Texto 4) y recibía la facultad de administrar los sacramentos de manos del obispo de Michoacán, fray Antonio de San Miguel [14] . Este mismo prelado le ordenaba diácono el 21 de septiembre de 1796 y presbítero el 21 de diciembre de 1797.

Tras ejercer como cura auxiliar en Uruapan e interino en Churumuco (Texto 5) y La Huacana -un lugar descrito como “el más caliente y quizá el más miserable de todos los pueblos de Michoacán”- [15] en marzo de 1799 era nombrado sacerdote y juez eclesiástico de Carácuaro y de Nocupétaro, en la tierra caliente de Huetamo. Era este, en palabras de Lucas Alamán [16] , un curato “de corta renta y uno de aquellos que se conferían a los eclesiásticos de poca instrucción, que no tenían recomendaciones en el obispado, sino sólo por la necesidad de proveer de curas a los pueblos de mal clima y escaso provecho”. En la época los buenos destinos se “asignaban a clérigos o muy recomendados, o de vasta experiencia o españoles, [pero] ninguno de los tres atributos citados convergían” en Morelos [17] , quien bien pronto estuvo dispuesto para ejercer su ministerio en las nuevas poblaciones asignadas.

Morelos permanecería al frente de su parroquia durante poco más de diez años, hasta su encuentro y célebre entrevista con Miguel Hidalgo en Charo e Indaparapeo. A lo largo de esta década suceden, entre otros, dos episodios en su vida que creemos interesante señalar. En primer lugar, y a los pocos meses de llegar al curato, los “naturales viejos y principales del pueblo de San Agustín de Carácuaro” se dirigen al obispo San Miguel y le exponen que debido a “nuestra pobreza, insolvencia y miseria” no pueden hacer entregar al párroco de “los veinte y cuatro pesos tres reales que se dan mensuales, fuera de ollas, bateas, chiquigüites, comal y metales, molendera y serviciales que previenen la tasación a que estamos reducidos”. Pese a todo esto el nuevo párroco, sin embargo, “nos compele...para que sin faltarle ni un grano entreguemos toda su tasación por lo que nos regaña, y se enoja con nosotros y aun nos maltrata”.

Eran estas unas acusaciones muy graves y en consecuencia se hicieron las oportunas averiguaciones que demostraron que la denuncia sólo pretendía eludir la debida contribución para el sustento del sacerdote a la que estaban obligados los indios [18]. El pleito, pues, se solventó a favor de Morelos si bien puso de manifiesto que ante todo era un hombre amante del trabajo, la disciplina y el orden (conceptos que se pondrían aún más de manifiesto durante las campañas militares) y que el tiempo que ejerció como párroco todos sus esfuerzos se encaminaron a tratar de erradicar “el ocio y vicios en que se hallan sumergidos” los nativos.

Ciertamente no se puede poner en duda que Morelos se afanó en la búsqueda de asistencia espiritual, como era su obligación [19], y material para los feligreses, ya fuese construyendo casi a sus expensas una iglesia en Nocupétaro, o bien organizando un sistema de arriería para el transporte hasta Valladolid de los productos agrarios propios de la comarca y su venta o intercambio por otro tipo de mercancías [20]. Incluso, se afirma, llegó a disponer de un rancho de ganado vacuno y porcino, cuyas reses también se negociaban en la capital michoacana, exhibiendo así unas dotes de gestión comercial altamente notables [21]. Parece claro que la experiencia adquirida durante los años transcurridos en Tahuejo fue de gran utilidad ahora cuando el propio Morelos debía asumir la responsabilidad absoluta de las decisiones de índole económica que se adoptasen dentro del ámbito parroquial.

El otro asunto al que queremos hacer alusión tiene que ver con su paternidad. Es decir al hecho de que engendró un número indeterminado de hijos -al menos tres o cuatro, pues los testimonios a este respecto son muy confusos-, a consecuencia de las relaciones que mantuvo con “mujeres desconocidas del pueblo”. Así, un dato en el que concuerdan todos los autores permite asegurar que en 1803 Brígida Almonte daba a luz a Juan Nepomuceno, el primogénito de Morelos, a quien llamaba *Adivino* [22] y que desde pequeño mantuvo siempre a su lado mientras pudo [23]. Luego ya las noticias se embrollan: es posible que en 1808 naciera José Victoriano, cuya madre fue María Ramona Galván; en 1809 viene al mundo una hija de madre desconocida; y en 1814 otro varón de nombre José, hijo de Francisca Ortiz. Este comportamiento de un sacerdote no era una excepción en la época, aun cuando en términos estrictos pudiera ser censurable [24]. Y por supuesto que no solo en nada desmerece la posterior gesta de Morelos, sino que incluso nos presenta al héroe sin artificios: con todas sus virtudes y todos sus defectos.

En su fuero interno quizás Morelos ambicionaba un destino en Valladolid para continuar así “mi carrera en los estudios, la que en otro tiempo no pude completar”, como en su momento tuvo ocasión de exponer al obispo. Pero los acontecimientos históricos provocarían situaciones insospechadas. En noviembre de 1808 desde el obispado se solicitaba una contribución para “las urgencias de la real corona” (Texto 6). Parecía una petición de ayuda más para alguno de los conflictos bélicos en los que España se había visto inmersa durante los últimos años y con todo entusiasmo Morelos respondió al requerimiento con el donativo que le permitía su situación económica (Texto 7). Sin embargo, al año siguiente ya se hablaba de la guerra que “mantiene nuestra monarquía contra sus pérfidos invasores” y en 1810 “que si la patria (lo que Dios evite) sucumbe allá, se levante aquí, y conservando a nuestro deseado Fernando [VII] esta bella porción de su corona, en su dura y cruel persecución tenga siempre un asilo digno y seguro” [25]. ¿Qué estaba sucediendo realmente en la Península? ¿Por qué el cura Miguel Hidalgo encabezaba ahora una guerrilla insurgente y cuáles eran las razones para que el nuevo obispo Abad y Queipo decretara su excomunión? Curioso impenitente Morelos decide que quien mejor le podía informar al respecto era “su antiguo rector” y marcha en su búsqueda. El encuentro tuvo lugar el 20 de octubre de 1810 y a partir de ese instante ya nada sería igual en la vida de nuestro personaje, pues el sacerdote de la tierra caliente se convierte en un revolucionario que se encamina “a la costa del sur a formar tropas y a cumplir las instrucciones verbales” que ha recibido.

DOCUMENTOS

Texto 1 | Morelos solicita se declare vacante la capellanía fundada por su bisabuelo [26]

Don José María Morelos y Pavón, originario y vecino de esta ciudad, en los autos de la capellanía que con el principal de cuatro mil pesos mandó fundar don Pedro Pérez Pavón, y parece ha quedado sólo en el de dos mil y ochocientos, su estado supuesto, y como más haya lugar en derecho, ante vuestra señoría parezco y digo que el último capellán de dicha capellanía lo fue don José Antonio Conejo, quien según consta de la certificación que juró y debidamente presentó en diciembre del próximo pasado año de ochenta y nueve, contrajo matrimonio, por cuya causa ha vacado este beneficio y hallándome yo en actitud de poderlo obtener, con el preciso objeto de ascender al estado eclesiástico, a que he sido inclinado desde mis primeros años, por ser pariente inmediato del fundador y estar estudiando gramática, según que todo lo haré constar a su tiempo, suplico a la integridad de vuestra señoría se digne de declarar vacante dicha capellanía, mandando en su consecuencia se fijen edictos convocatorios con apercibimiento y señalamiento de estrados, y que, pasado su término, se me entreguen los autos para pedir lo que convenga. En cuyos términos, a vuestra señoría suplico se digne de mandar hacer como pido, que es justicia. Juro en forma, etc.

José María Morelos y Pavón

Licenciado José María de Lira y Bustamante

Valladolid y julio 13 de 1790

Texto 2 | Certificado de don Jacinto Mariano Moreno [27]

El bachiller don Jacinto Mariano Moreno, catedrático de Latinidad en el Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, por el muy Ilustre señor deán y cabildo de esta santa iglesia catedral de Valladolid

Certifico y juro *tacto pectore et in verbo sacerdotis*, cómo don José María Morelos ha cursado bajo mi dirección las clases de mínimos y menores en las que ha procedido con tanto juicio e irreprehensibles costumbres que jamás fue acreedor que usase con él de castigo alguno, y por otra parte desempeñado el cargo de decurión con tan particular aplicación, que por ésta consiguió verse sobre exaltado casi a todos sus demás condiscípulos, que en atención a su aprovechamiento y recto proceder tuve a bien

conferirle en consecuencia de todos sus referidos méritos que fuese premiado con última oposición de mérito en el aula general con la que se observa premiar a los alumnos de esta clase, la que desempeñó con universal aplauso de todos los asistentes.

Y para que conste doy la presente a pedimento del enunciado para los efectos que le convengan en dicha ciudad, a veinte y cuatro de agosto de mil setecientos noventa y uno.

Bachiller Jacinto Mariano Moreno

Texto 3 | Certificado de don José María Pisa [28]

El Licenciado don José María Pisa, Catedrático de Teología Moral en el Seminario Tridentino de esta capital.

Certifico en cuanto puedo, debo y el Derecho me permite que don José María Morelos, al punto que acabó sus cursos de filosofía, en que sacó primer lugar, pasó al día siguiente, que fue nueve de marzo del año corriente, a cursar la Cátedra de Teología Moral de mi cargo, de la que no se ha separado sino para pasar a recibir por la Universidad de México el grado de Bachiller en Artes que efectivamente recibió. Y volvió a dicha mi clase de Moral al cabo puntual de veinte y tantos días; y en cuanto siguió asistiendo a ella, no ha hecho falta alguna, antes bien cursa juntamente la Teología Escolástica, se porta con formalidad, es mozo de esperanzas y ha cumplido con las comuniones sacramentales de regla.

Y para que así todo conste donde le convenga doy ésta a pedimento suyo, y la firmo en el mismo Colegio Seminario de Valladolid, a cinco de noviembre de mil setecientos noventa y cinco años.

Licenciado José María Pisa

Texto 4 | Morelos solicita ser admitido a la primera tonsura [29]

Ilustrísimo señor

El bachiller don José María Morelos, español, originario de esta capital, cursante capense de las Cátedras de Teología Escolástica y Moral de este Tridentino Seminario, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don Manuel Morelos y de doña Juana María Guadalupe Pavón, como mejor haya lugar parezco ante vuestra señoría ilustrísima y digo que en virtud del edicto convocatorio a los próximos órdenes y de concurrir en mi persona las circunstancias requisitas, suplico a la superior bondad de vuestra señoría

ilustrísima se digne admitirme a la primera clerical tonsura, cuatro menores órdenes y sacro subdiaconado, bajo el título de administración, por ahora, entre tanto ponga otro, de los santos sacramentos; para cuyo efecto presento adjuntas la fe de bautismo y la de confirmación, que haré constar, y una certificación de haber cursado y ser actual cursante de dichas Cátedras. Y por lo respectivo a las informaciones de calidad, legitimidad, etc., suplico a vuestra señoría ilustrísima se sirva mandar librar despacho para su ejecución al señor cura del Sagrario de esta santa iglesia catedral, declarando como declaro no haber residido en otro lugar sino en la hacienda de Tahuejo, jurisdicción del curato de Apatzingán, once años, y en esta capital. En cuyos términos a vuestra señoría ilustrísima suplico se sirva proveer, como llevo pedido, en que recibiré merced y gracia.

Bachiller José María Morelos

[Valladolid, cinco de noviembre de 1795]

Texto 5 | Morelos se incorpora al curato de Churumuco [30]

Ilustrísimo y reverendísimo señor maestro don fray Antonio de San Miguel.

Dignísimo prelado y señor de mi veneración: el día 31 de enero por la tarde, con fecha de 25 de dicho recibí la superior determinación de vuestra señoría ilustrísima en la que se me ordena pase a recibir el interinato de cura del partido de Churumuco y la que abracé con increíble regocijo, para ejecutarla, aunque sacrificando mi vida, por obedecer a vuestra señoría ilustrísima y cultivar la viña del Señor.

Doy repetidas gracias a vuestra señoría ilustrísima que se digna elegir pequeños para empresas grandes; y aunque no me hallo suficiente para desempeñar tan grave cargo, pero fiado en la promesa del Señor, y en la protección de vuestra señoría ilustrísima que espero no me desampare, voy desde luego a observar al pie de la letra la superior resolución de nuestra señoría ilustrísima cuya vida guarde Dios nuestro señor siglos en su mayor grandeza.

Uruapan, 1º de febrero de 1798.

Ilustrísimo y reverendísimo señor.

Besa la mano de vuestra señoría ilustrísima su menor súbdito.

José María Morelos.

Texto 6 | El obispado de Michoacán solicita ayuda al clero para la Corona [31]

Señores curas, jueces eclesiásticos y ministros de doctrina de los partidos al margen.

Tengo la mayor confianza de que el objeto de mi adjunta exhortación es conforme a los sentimientos de fidelidad, patriotismo y celo que animan a los individuos del clero de esta diócesis y particularmente al recomendable cuerpo de sus párrocos. Sé bien que todos se han distinguido siempre con sus generosas contribuciones en las urgencias de la real corona y no dudo que están íntimamente convencidos de las actuales, extraordinarias más que ningunas. Ellas, al paso que agotan los efectos del dolor, exigen que se apure la franqueza en las demostraciones, porque en el éxito de la presente guerra se compromete la religión, la Iglesia, la libertad de nuestro soberano, la gloria de la nación y la felicidad de la patria.

Espero, por tanto, que vuestras mercedes con la eficacia y bizarria propia de su carácter y acrisolada lealtad desempeñen el encargo de dicha mi exhortación: que inmediatamente la trasladen, y también este oficio, en el *Libro de Providencias Diocesanas*; que sin pérdida de un instante la pasen de uno a otro según el orden del marginal derrotero; que enseguida convoque cada uno los eclesiásticos de su distrito y les haga saber la transcrita copia con el más persuasivo empeño para que realicen francamente sus donativos; que recojan vuestras mercedes estas cantidades y con la de su personal generosa contribución las remitan sin demora a la secretaría de gobierno diocesano; o siéndoles más cómodo, las entreguen en las cajas reales del partido, tomando el recibo correspondiente; que dirijan a la misma secretaria estos documentos y las obligaciones que quieran hacer, así vuestras mercedes como los demás eclesiásticos de contribuir para lo sucesivo; que acompañen igualmente lista individual y circunstanciada de todas estas contribuciones; y por último, que agreguen al entero de ellas los actuales sobrantes que resulten en las cuentas de las hermandades, congregaciones y cofradías, deduciendo de su importe la cantidad precisa para sus atenciones ordinarias, a cuyo efecto aplico desde luego estos sobrantes en uso de la autoridad ordinaria que ejerzo como gobernador de este obispado, y con respecto a justa común causa que nos agita se interesan la religión y la Iglesia.

Dios guarde a vuestras mercedes muchos años.

Valladolid, noviembre 2 de 1808.

Doctor Juan Antonio de Tapia

Texto 7 | Morelos responde a la petición de fondos para la Corona **[32]**

Señor gobernador, proveedor y vicario de este gobierno, doctor don Juan Antonio de Tapia.

En puntual cumplimiento y movido de las críticas circunstancias en que se halla nuestro soberano, y del oficio y enérgica exhortación que vuestra señoría se ha dignado hacer a su clero y que han llegado a este mi curado el día de ayer, remitiré sin falta dentro de

tres días la cantidad de treinta pesos, 20 por mí y 10 por mi vicario, quedándome con el sentimiento de no poder contribuir con las cantidades de otras veces, por hallarme adeudado a la presente por la fábrica del cementerio que estoy concluyendo de mi bolsillo.

En este curato no hay más que una cofradía nombrada del Señor de Carácuaro, la que no tiene sobrantes por haber ido en deterioro desde que se quitó la dirección del párroco por la cédula del año de 1802. Pero sin embargo trabajaré cuanto pueda el Miércoles de Ceniza que se revisan cuentas, a fin de ver lo que se puede avanzar para la contribución de tan grave necesidad.

Por lo demás, prometo a vuestra señoría que estoy prontísimo a sacrificar mi vida por la católica religión y libertad de nuestro soberano, y por consiguiente que no perderá vuestra señoría su trabajo en su sabia exhortación, pues no me cansaré de repetirla a las personas que puedan contribuir con donativos u oblaciones.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Nocupétaro, diciembre 30 de 1808.

Bachiller José María Morelos

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Alamán, Lucas: *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, 1942, 5 vols.

Arriaga, Antonio: *Notas y documentos sobre don José María Morelos*, Morelia, Michoacán, 1946.

Arreguín, Enrique: *A Morelos. Importantes revelaciones históricas*, Morelia, 1913

Benítez, José R.: *Morelos: su casta y su casa en Valladolid (Morelia)*, Morelia, 1964.

Bustamante, Carlos María de: *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, 1961, 3 vols.

----- *Tres estudios sobre D. José María Morelos y Pavón*, México, 1963.

Fuentes Díaz; Vicente: *El obispo Abad y Queipo frente a la Independencia*, México, 1985.

García, Genaro: *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de México*, México, 1910, 7 vols.

----- *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, 1975-1982

Guedea, Virginia: *José María Morelos y Pavón: cronología*, México, 1981.

Guzmán, Martín Luis: *Morelos y la Iglesia Católica*, México, 1948.

Hernández y Dávalos, J.E.: *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 a 1821*, México, 1877, 6 vols.

Herrejón Peredo, Carlos: *Morelos: vida preinsurgente y lecturas* Zamora (Michoacán), 1984.

Krauze, Enrique: *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, Barcelona, 1994.

Lemoine Villicaña, Ernesto: *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, 1965.

Mier, fray Servando Teresa de: *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac. Verdadero origen y causas de ella con la Relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, México, 1921, 2 vols.

Teja Zabre, Alfonso: *Vida de Morelos*, México, 1985.

Timmons, Wilbert H.: *Morelos: sacerdote, soldado, estadista*, México, 1983.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro: *Once biografías de héroes y caudillos de la Independencia*, México, 1955.

Zavala, Lorenzo de: *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, 1918, 2 vols.

[1] Véase Gutiérrez Escudero, A.: "El inicio de la independencia en México: el cura Hidalgo", *Araucaria*, 19, primer semestre 2008, págs. 227-257.

[2] La dimensión humana de Morelos merece un extenso estudio, de modo que en este primer trabajo se exponen sus circunstancias personales hasta 1810 y dejamos para una posterior contribución todo lo referente a su acción independentista.

[3] Idéntico sentido tiene la decisión de que en lugar de que se levantara un arco en honor de la emperatriz Carlota el emperador propusiera retomar el antiguo proyecto de monumento a la Independencia nacional, porque eso les hacía "ser más que nunca mexicanos".

[4] Krauze, Enrique: *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, Barcelona, 1994, pág. 93 y 94.

[5] Hernández y Dávalos, J.F.: *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 a 1821*, México, 1877, vol. V, págs. 99-100. La letra negrita es nuestra.

[6] En Alamán, Lucas: *Historia de Méjico*, México, 1942, vol. IV, págs. 723-724.

[7] El matrimonio tuvo otros dos hijos: Nicolás (nacido quizás en 1770) y María Antonia (nacida en 1776).

[8] Véase Benítez, José R.: *Morelos, su casta y su casa en Valladolid (Morelia)*, Morelia, 1964.

[9] Alamán, *Historia de Méjico*, II, pág. 295.

[10] En distintos informes se afirma que ambos son “cristianos viejos, limpios de sangre”, aunque las opiniones provienen de amigos y parientes. Véase Arreguín, Enrique: *A Morelos. Importantes revelaciones históricas*, Morelia, 1913.

[11] Véase Gutiérrez Escudero, A.: “Túpac Amaru II, sol vencido: el primer precursor de la emancipación”, *Araucaria*, 15, primer semestre 2006, pág. 209. Arriero fue también Vicente Guerrero, ocupación heredada de su padre.

[12] Ernesto Lemoine afirma que “nunca hemos creído en su vocación clerical...siguió ese camino por necesidad y porque ofrecía menos dificultades”. Lemoine Villicana, E.: *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, 1965, pág. 18

[13] Doña Juana Pavón fallece en enero de 1799 sin ver, pues, el fruto de sus esfuerzos.

[14] Guedea, Virginia: *José María Morelos y Pavón. Cronología*, México, 1981, págs. 18 y 19.

[15] Véase Timmons, Wilbert H.: *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*, México, 1983, pág. 24. Una descripción mucho más favorable del lugar puede leerse en Lemoine, *Morelos*, pág. 27.

[16] Alamán, *Historia de Méjico*, II, pág. 296.

[17] Lemoine, *Morelos*, pág. 28.

[18] Arreguín, *A Morelos*, págs. 33-37.

[19] Incluso intervino en el caso de la mestiza María Candelaria, “posea de demonio subintrante...hasta que el cura de Ytúcuaro la sanó”, pero cuyo marido había comenzando a escuchar voces que le decían: “búscales padrino a tu mujer; estás casado con una judía; esta muchacha no está bautizada”. Herrejón, Carlos: *Morelos, vida preinsurgente y lecturas*, Zamora (Michoacán), 1984, págs. 155-158.

[20] En carta de 1803 a Miguel Cervantes, su agente comercial en Valladolid y su cuñado por casamiento con María Antonia Morelos, habla de “mis arrieros”. Benítez, *Morelos*, pág. 80.

[21] Timmons, *Morelos*, pág. 39

[22] Ernesto Lemoine habla de él como “el desnaturalizado hijo que jamás tendría una palabra de amor para el más grande de los padres” y de las “cariñosas expresiones del caudillo al hablar de su hijo, el ingrato Almonte”. Lemoine, *Morelos*, págs. 129 y 439.

[23] Cuatro meses antes de que su padre fuera capturado por los realistas e integrado en una misión diplomática (julio de 1815) es enviado a los Estados Unidos a estudiar, según se dice, pero es probable que Morelos quisiera evitarle muchos sinsabores ante el inquietante cariz de los acontecimientos.

[24] El propio Miguel Hidalgo tuvo hijos, y Mariano Matamoros, etc.

[25] Herrejón, *Morelos*, pág. 231.

[26] En Guzmán, Martín Luis: *Morelos y la Iglesia Católica*, México, 1948, págs. 169-170.

[27] Benítez, *Morelos*, págs. 75-76.

[28] *Ibídem*, págs. 76-77.

[29] Herrejón, *Morelos, vida preinsurgente*, pág. 99.

[30] *Ibídem*, pág. 146.

[31] *Ibídem*, págs. 212-213

[32] *Ibídem*, pág. 214